

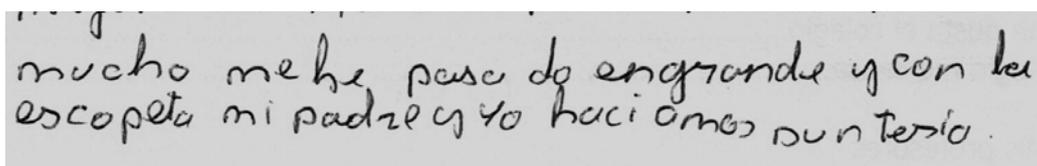
La Reeducción de la Escritura en el Niño

Explica el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que **reeducar** es: "Volver a enseñar, mediante movimientos y maniobras reglados, el uso de los miembros u otros órganos, perdido o dañado por ciertas enfermedades". Considerando que el mismo Diccionario, al referirse al término **enfermedad**, sitúa su posible origen tanto en el cuerpo como en "el alma o espíritu", se comprende que -si aplicamos esta definición a la escritura infantil- encontramos los factores básicos que intervienen en el proceso de la reeducación:

- ☒ Existe una deficiencia, cuyo origen debe determinarse, en el uso de los miembros (en este caso, la motricidad fina, relacionada con los movimientos de la mano, y/o su coordinación con la vista), capaz de influir en el hecho de que la calidad de la escritura no sea la esperada en un niño concreto.
- ☒ Es necesario modificar el patrón de aprendizaje previo con el objetivo de volver a enseñar aspectos deficientemente adquiridos.
- ☒ Podemos recurrir a movimientos y maniobras reglados para corregir las posibles desviaciones observadas.

De lo anterior se deduce que, para que se plantee la necesidad de iniciar un proceso de reeducación deben haberse detectado previamente en la escritura infantil indicios que sugieren deficiencias en el aprendizaje de la misma, que se consideran inapropiadas respecto a la edad y grado de escolarización del niño.

Tomemos un ejemplo. Se trata de la escritura de un niño de 11 años, normalmente escolarizado (por lo cual, estadísticamente, debería estar a punto de finalizar la Fase Caligráfica, que es el momento en que su escritura se está aproximando al máximo nivel de perfección que logrará):



En estos dos renglones, observamos varios aspectos gráficos deficientes. Los más destacables:

- ⇒ Irregularidad en las proporciones entre las tres zonas gráficas (mientras que en unas letras se respetan las normas del modelo caligráfico en este aspecto, en otras –sin motivo aparente- esas proporciones desaparecen, como en el caso de la "y" en la palabra "yo" o la "p" de la palabra "puntería").
- ⇒ Dificultades para mantener la horizontalidad de la línea.
- ⇒ Deficiente distancia entre los renglones, por la cual las letras de un renglón pueden llegar a confundirse con las del anterior o el siguiente.

- ⇒ Forma de las letras imprecisa, lo cual dificulta la lectura del texto (por ejemplo, la última letra de la palabra “puntería” parece una “o”, cuando se trata de una “a” y esto mismo sucede en la palabra “hacíamos”, donde la segunda “a” también está trazada como una “o”).
- ⇒ Continuidad irregular (dentro de algunas palabras aparecen espacios de la misma dimensión que la distancia media entre palabras, como sucede en la palabra “pasado”, mientras que otras palabras están unidas entre sí, como en el caso de las palabras “engrande”).
- ⇒ Una misma letra se liga en unas ocasiones y se desliga en otras sin motivo aparente (como sucede con la letra “r” en las palabras “engrande” o “padre”), sin que eso contribuya a la agilidad del movimiento gráfico.

Esos indicios, por sí mismos, sugieren la conveniencia de reeducación, ya que los signos gráficos descritos deberían haber sido superados mediante el aprendizaje incorporado por el niño, considerando su edad y grado de escolarización o, expresado con otras palabras: algunos de esos rasgos son normales en niños de menor edad, pero –en la edad cronológica del niño de este ejemplo- deberían haber sido superados progresivamente mediante el entrenamiento de la escritura.

Afrontar la reeducación requiere planificar las siguientes fases:

1. Diagnosticar el problema.
2. Elegir los medios e instrumentos disponibles para alcanzar el objetivo.
3. Determinar la secuencia del proceso de reeducación y su seguimiento.



CRITERIOS BÁSICOS DE LA METODOLOGÍA DE EXAMEN

De lo anteriormente expuesto se deduce que el éxito de la reeducación depende, en gran parte, de la metodología utilizada para detectar el origen de las dificultades gráficas, pues de esa detección temprana depende la planificación posterior del proceso. Dicha metodología debe abarcar todos los factores que intervienen en la adquisición de la escritura (maduración de la motricidad, grado de adecuación de la coordinación viso-motora, calidad de la adaptación personal, escolar, familiar y social del niño, posibles enfermedades orgánicas, etc.).

En el caso del niño, no se trata sólo de describir la estructura del trastorno en el momento presente, sino de comprender básicamente de qué modo ha podido evolucionar desde su comienzo. Esto exige conocer una serie de factores. Entre ellos:

- ☐ La evolución de la grafía del niño, estudiando documentos de diferentes etapas de su desarrollo. Esto es más sencillo en el caso de la escritura infantil que en la del adulto, pues la escritura forma parte de las actividades escolares cotidianas, cosa que no sucede en el caso de las actividades profesionales de muchos adultos.
- ☐ La evolución de las perturbaciones gráficas en cada caso concreto. Algunos niños han comenzado adecuadamente el aprendizaje de la escritura y, sin embargo, en un determinado

momento, se producen desviaciones o, incluso, un claro deterioro de la misma. En otros casos, las dificultades han aparecido desde los primeros momentos de ese aprendizaje.

- ▣ Los métodos que se emplean en la escuela donde el niño ha aprendido la técnica escritural y sus exigencias.
- ▣ Estado de salud, física y emocional, del niño.
- ▣ Las reacciones de la familia ante las dificultades del niño.
- ▣ La postura corporal que elige el niño para escribir y la forma de sujetar el instrumento de escritura.

Así como en el caso del adulto no es recomendable –aunque sí posible- realizar un diagnóstico a través de la escritura sin que el **grafólogo esté presente** mientras la persona realiza los documentos a estudiar, en el caso del niño no sólo *no es recomendable* sino que ese diagnóstico tendría casi nula fiabilidad.

El examen del niño debe comprender, además de la escritura, varias dimensiones de análisis:

- ⇒ El grado de evolución en lo referente al lenguaje, lectura y ortografía.
- ⇒ La motricidad y el predominio lateral (diestro o zurdo).
- ⇒ La inteligencia y los procesos operatorios (comprensión de las relaciones espaciales y temporales, capacidad para realizar operaciones aritméticas, etc.).
- ⇒ La estructura de personalidad y relaciones con el entorno.

Como complemento, en los casos más graves, se puede solicitar un diagnóstico neurológico, electroencefalográfico y de la visión, para determinar cuál será la línea de actuación a seguir en cada caso concreto.

Desde ésta óptica, se comprende que el proceso de reeducación de la escritura no es competencia exclusiva del grafólogo, sino que en él pueden intervenir –a veces, es imprescindible que lo hagan- otros profesionales.

El grafólogo es experto en estudiar la escritura, comprendiendo los mecanismos psicofísicos que intervienen en su evolución y conociendo técnicas específicas de aprendizaje y reeducación de la misma. En ningún caso sustituye a otros especialistas que deben implicarse en el proceso de desarrollo del niño.

María Luz Zamora Loureiro
Julio 2010